

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.727

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Jueves 31 Agosto 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

UN AMBICIOSO VULGAR

¿Es un soñador? ¿es un visionario? ¿es un alucinado? No. Los soñadores, los visionarios, los alucinados, están fuera de la órbita común, no son entes vulgares. Y el señor Azaña no es un soñador, no es un visionario, no es un alucinado, no; es un ente totalmente vulgar, adocenado.

Si para apreciar las aptitudes y cualidades de un sujeto se deben someter a un juicio analítico sus hechos y sus palabras, analicemos los actos de este improvisado gobernante, meditemos sobre sus palabras, estudiemos sus discursos, veamos como ha procedido en momentos críticos, culminantes de su actuación al frente del Gobierno, y tendremos una idea clara, concreta, terminante, de lo que es este hombre: Un ambicioso vulgar.

Recordemos sus palabras y proceder con motivo de los luctuosos e inolvidables sucesos de Casas Viejas. Cerrado por vacaciones el Parlamento, abrióse muchos días después de aquellos viles asesinatos. Las oposiciones hacen relatos espeluznantes. Piden que una Comisión de diputados vaya a Casas Viejas y depure la verdad. Azaña contesta que todo aquello es una fantasía; cuentos de la calle sin realidad alguna. Y, por lo tanto, no ha lugar a que vaya una comisión parlamentaria. Allí ha pasado lo que tenía que pasar; es decir, nada de lo que se cuenta. Siendo el Jefe del Gobier-

no el que así se expresa al cabo de tantos días, ¿no es lógico suponer que tiene razón, que todo es una fantasía toda vez que es inadmisibles que él ignore la verdad y el alcance de lo ocurrido al cabo de los días? Si la lógica sirve para algo, había que pensar con ella: el Sr. Azaña tiene razón.

Pero las oposiciones no se dan a partido. La Comisión va, sino con carácter oficial, particularmente. Y en Casas Viejas comprueba que el horrendo crimen es cierto. Se ha asesinado a varios infelices innecesariamente; se ha incendiado innecesariamente. Y con abrumadoras pruebas los diputados excursionistas vuelven al Congreso. Ante la realidad de los hechos, ¿cómo afronta el señor Azaña la situación? Pues a vuelta de mil rodeos, queriendo justificar lo injustificable, dice en resumen, que ignoraba la verdad de lo acontecido, que lo habían engañado. ¿Se ha dado caso igual en el mundo? ¿Hay en Estado alguno Gobierno que así obre, que así proceda y que así salga del paso en cuestión tan transcendental? ¿Con qué autoridad después de fiasco semejante ocupa el banco azul un Gobierno? Pues el señor Azaña y sus ministros siguieron ocupándolo imperturbables.

¿Es exacto o no es exacto esto? ¿Ocurrió o no ocurrió así? Pues estudiemos el caso, analicemos el proceder, me-

ditemos sobre las palabras de ese hombre en lo que a dicho suceso se refiere, y fatalmente habrá que establecer esta conclusión: No es un soñador, no es un visionario, no es un alucinado, porque eso sería ser algo; es, sencillamente; un ambicioso vulgar y un cínico. He aquí todo.

Un hecho, un rasgo, una frase, sabido es que retratan a un hombre; pues recordar aquellas célebres palabras pronunciadas desde el banco azul: — «Yo no necesito ni admito consejos.

Después de estas palabras, toda persona que raciocine un poco tiene que pensar del que osó pronunciarlas: ¡Pobre hombre!

Fué aquella una oposición tan bien ganada a un aislamiento perpetuo por insupportable pedante, que no se concibe la continuación de este hombre en la vida pública desde entonces. Sólo un ambicioso vulgar puede permanecer impasible en ese puesto.

Recordemos también aquellas otras palabras que pronunció en el mitin de Bilbao en víspera de las elecciones municipales: «Si nos derrotan en esas elecciones, sabemos lo que tenemos que hacer.

Todos sabemos lo que hace un Gobierno cuando es derrotado: dimitir.

Pues en efecto, el Gobierno fué derrotado y el que tácticamente prometió dimitir, dijo afirmando las posaderas en el sillón presidencial, que como se trataba de «burgos podridos» no había que tomar a pecho la derrota. Y siguió en el Poder. ¿Es o no es un ambicioso vulgar?

Sobrevino aquél primer «quórum». Y el Gobierno se encontró con que le faltaban nueve votos para obtener mayoría. Pues se votaron así mismo los nueve ministros que entonces había, y siguió tan satisfecho en el Poder. Sólo siendo un ambicioso vulgar y adocenado se pueden traspasar ciertos límites.

Se ha vuelto a celebrar «quórum» en los pasados días; se los presta la oposición y ¡los admite!

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

PLAZA DE TOROS DE LORCA



- 24 Septiembre de 1933 -

Soberbia Corrida de Feria

4 matadores, 4

Cagancho, Manolo y Pepe

Bienvenida y Laserna

8 Soberbios Toros, 8 de LALANDA

No se puede legislar, no van los diputados al Congreso, no van ni los ministros! Todo el mundo le hace el vacío. Amonesta, amenaza, rabia, se sulfura, y no le hacen caso. Vive de precario, la opinión lo detesta; arrastra una vida que el menos aprensivo rechazaría; ¡lo desdeñan las oposiciones!, llega a inspirar risa su triste figura, su ridícula situación que no envidia el más mísero de los mortales y, sigue en el Poder!!!

¿Puede dudar el menos sensato, el menos raciocinador de que no es ni más ni menos que un ambicioso vulgar?

Como político, no merece ni la tinta que se gasta en combatirlo.

JUAN DEL PUEBLO

PUBLICACIONES

Nuevo Mundo

Reproduce fotográficamente las explosiones de odio y júbilo a que se entregó el pueblo de La Habana al huir Machado, así como las venganzas, saqueos y actos de ensañamiento y destrucción cometidos por la enquetada multitud.

Publica además: En los desiertos del Parlamento sólo florecen los oasis de las dietas. — «Las operaciones militares francesas en Marruecos». — «Un nuevo Lourdes en Bélgica». — «La casa de Lope de Vega convertida en Museo». — Reportaje sentimental sobre las estaciones de F. C. — «La estúpida costumbre de

tragar humo». — «Pronto hará 90 años que llegó Marx a París por primera vez». — «De fines y tritones de ébano». — «Modas». — «Actualidades. Compre usted «Nuevo Mundo»: 30 céntimos.

UNA VERGUENZA

Azaña dice que los agrarios son los árbitros de la situación

Ayer estuvo a punto de que fuera declarada la sesión de Cortes con carácter permanente hasta conseguir la aprobación de la Ley de Arrendamientos rústicos.

Los agrarios que volvieron a la obstrucción, como ya se sabe, porque después de haber hallado la fórmula de arreglo, el Gobierno volvió a mantener el primitivo dictamen de la Comisión al artículo 17, tenían preparadas ya unas mil quinientas enmiendas al citado artículo.

Azaña se vió obligado a intervenir y en uno de esos sus acostumbrados discursos, que son siempre una pura contradicción, dijo que los agrarios se habían erigido en árbitros de la vida parlamentaria y que eso no se podía tolerar. Y que allí no se haría más que lo que ellos quisieran. Claro que luego dijo también que el Gobierno no tenía criterio cerrado en mantener el dictamen del artículo 17 tal y como estaba presentado, o sea que contradiciéndose acababa dándole la razón a los agrarios.

El final de todo fué que los oposicionistas retiraron sus enmiendas y el Gobierno su petición de convertir la sesión en permanente.